

EN VIZCAYA Y GUIPUZCOA

Intensa búsqueda de los secuestradores de Ybarra

- ◆ El presidente de Babcock Wilcox y ex Alcalde de Bilbao fue sacado de su domicilio a punta de pistola y metralleta a las nueve de la mañana
- ◆ En el secuestro intervinieron dos comandos, que esposaron a los familiares del señor Ybarra

«Tened tranquilidad y rogad a Dios. Lo peor que puede pasar es que vaya a reunirme con vuestra madre. A estas alturas ese pensamiento no me altera.»

Estas han sido, más o menos fielmente reflejadas las últimas palabras pronunciadas por el ex Alcalde de Bilbao, Javier de Ybarra y Berge, presidente del Consejo de Administración de las empresas Babcock Wilcox y de Bilbao Editorial, propietaria de «El Correo Español-El Pueblo Vasco», uno de los más prestigiosos matutinos editados en el norte de España, cuando sus secuestradores, siete en total, todos ellos disfrazados con una bata blanca de enfermero le arrastraban a punta de pistola y metralleta escaleras abajo del seno familiar para introducirle

en el «1.430» de tipo furgoneta-ambulancia, mientras su familia y servidores quedaban esposados y amordazados en una de las habitaciones de la planta alta del edificio que el ex Alcalde habita en el número cuatro de la avenida de los Chopos, en la aristocrática barriada de Neguri (Guecho).

Los secuestradores hablaban en euskera

Según el relato de los testigos, todos ellos familiares y emplea-

dos del hogar del señor Ybarra, formaban dos comandos o grupos. El primero de ellos integrado por tres personas, y el segundo por cuatro, entre los que, al parecer, figura una mujer. El primer comando fue el que un poco antes de las nueve de la mañana, aproximadamente, llamó a la puerta de la casa, que abrió la cocinera, sorprendiéndose al ver al trío vestido con batas blancas que preguntaban por el señor Ybarra. La empleada de hogar preguntó a su vez en euskera si había ocurrido alguna desgracia, y ante la negativa de los extraños visitantes



Don José María de Oriol abraza a don Javier de Ybarra

trató de cerrar la puerta y despedirles hasta un poco más tarde, ya que «el señor Ybarra en esos precisos momentos se encontraba en sus habitaciones vistiéndose con la intención de

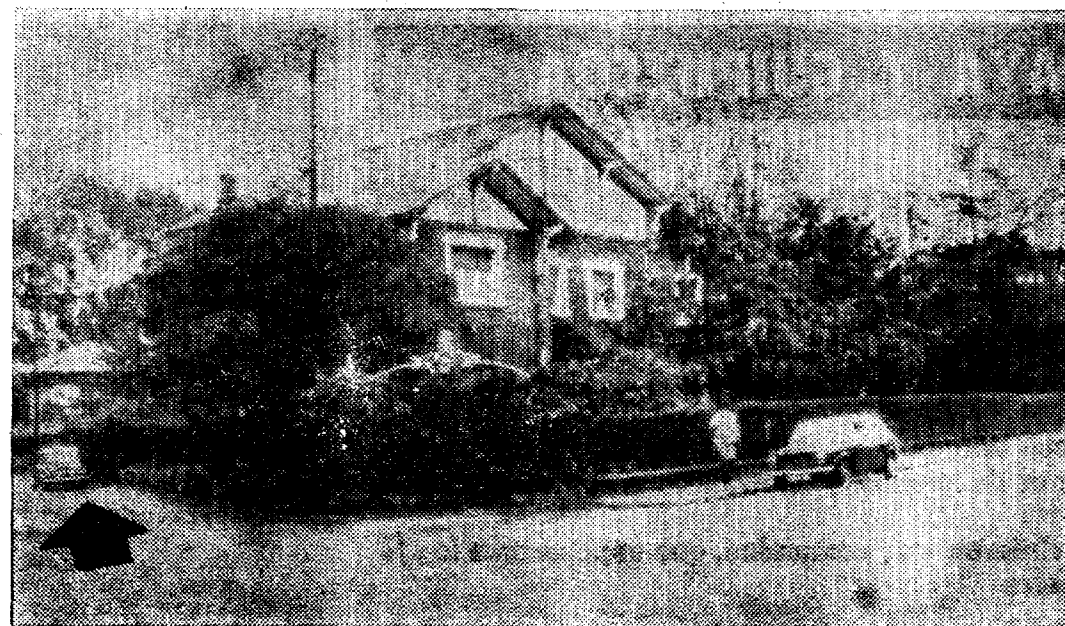
acudir a misa, tal y como era su costumbre».

Pero los secuestradores no se atuvieron a razones y, forzando

✻ ✻ PAG. SIGUIENTE

la puerta, se introdujeron en el interior del chalé, obligando a punta de pistola a la asustada cocinera a conducirles escaleras arriba hasta el cuarto de baño, donde en aquellos instantes el señor Ybarra daba fin a su aseo personal. Siempre, según la versión de los familiares, el señor Ybarra no opuso en ningún momento resistencia a las intenciones de sus secuestradores («mi padre estaba muy tranquilo y muy sereno e incluso nos daba ánimos a los demás»). En efecto, el señor Ybarra, siempre bajo la amenaza de las armas de dos de los pistoleros atacantes, vestía un traje de chaqueta cruzado color gris, de típico corte inglés, y, tras recoger de la mesilla algunos libros cuya lectura había iniciado en los últimos días, cogió asimismo su sombrero y, seguido por sus raptores, se despidió de sus hijos y del personal con la frase que recogemos al principio, ya que el señor Ybarra procedía a vestirse, el otro grupo de atacantes, también armado, había recorrido el resto de la casa despertando a cuantos todavía dormían, obligándoles a reunirse en una de las habitaciones, donde fueron esposados enlazados entre sí a la cama. Fue así como además de los dos mecánicos o conductores de la familia, de la cocinera y de una joven doncella, los hijos del señor Ybarra, Borja, Cosme, Ana María y Enrique, vieron impotentes salir a su padre entre los pistoleros que lo llevaban secuestrado, mientras uno de éstos les advertía que no intentasen, si es que querían mantener con vida a su padre, dar cuenta de lo sucedido hasta más allá del mediodía. Cosa que se cumplió, ya que la primera noticia que del secuestro supieron las autoridades se recibió en la Jefatura Superior de Policía a las doce y media de la mañana a través de un guardia municipal de servicio que dirigía el tráfico en un cruce de la avenida de los Chopos, próximo a la casa de los Ybarra, ya que fue a él a quien se dirigieron uno de los chóferes y la cocinera.

Fue precisamente el chófer del señor Ybarra el último en ver al famoso hombre de negocios bilbaíno antes de que sus secuestradores le introdujeran en la especie de furgoneta-ambulancia que, motor en marcha y seguida por otro vehículo no identificado oficialmente, emprendió la ruta hacia su, por ahora, desconocido paradero.



Por la puerta lateral que señala la flecha fue sacado de su casa don Javier de Ybarra. (Foto Europa)

Antes de abandonar el domicilio, y ya en la planta baja, los secuestradores, que según los testigos actuaron siempre con buenos modos y sin expresiones groseras, obligaron a su víctima a quitarse la corbata que llevaba anudada a su cuello, arrojándola sobre uno de los sillones del «hall» de entrada del chalé.

Parece evidente, aunque en el momento de redactar esta crónica aún no se tengan noticias de los secuestradores, que el hecho ha sido llevado a cabo por un comando de la rama de ETA conocida por la «político-militar» o V Asamblea.

Pesquisas policiales

La noticia se extendió como un reguero de pólvora por la capital y la provincia bilbaína, causando el natural y lógico desasosiego, dada la personalidad del secuestrado.

Según nuestras fuentes, y por la forma en que se llevó a cabo el secuestro del señor Ybarra, es un hecho cuidadosamente planeado, por lo que, pese a haber

■ Se cree que los autores pueden pertecer a la rama de ETA «político - militar» V Asamblea

tomado de inmediato todas las medidas a su alcance y previstas en estos casos, las autoridades policiales bilbaínas no parecen tener muchas esperanzas de localizar a los secuestradores y a su víctima, al menos en las próximas horas.

El intenso despliegue que la Policía y la Guardia Civil está llevando a cabo puede dar como resultado que en el curso de las próximas horas, en cualquier punto de las intrincadas carreteras vecinales norteanas o en una de las vías urbanas de la zona, sean localizados los coches utilizados para llevar a cabo este nuevo acto terrorista. Pero entre el momento en que el señor Ybarra abandonaba su domicilio bilbaíno en manos de los secuestradores, y el instante en que las autoridades, una vez alertadas de los hechos, pudieron establecer los controles y rígidas medidas en la frontera, había transcurrido tiempo sufi-

ciente para que ambos comandos cambiasen de vehículo en lugares previamente establecidos y alcanzado la frontera para ocultar a su víctima en los para ellos tranquilizadores rincones de los Pirineos Atlánticos franceses.

Desorientación en los medios «etarras» moderados

Puestos en contacto con nuestras fuentes transpirenaicas, se nos asegura que la noticia ha originado un gran desconcierto entre los afiliados al PNV, y quienes integran la moderación dentro de los distintos grupúsculos «etarras».

—Este secuestro, como los dos últimos atentados contra la fuerza pública cometidos en San Sebastián y en Pamplona, pueden ser la causa —se nos ha asegurado telefónicamente— de

que todos nuestros planes, es decir, lo conseguido hasta ahora del Gobierno por conversaciones políticas, se vanga abajo.

No nos cabe duda de que los políticos-militares o «milis», nos dicen, siguen empeñados en su ruta de violencia y no quieren acuerdos parciales ni amistosos. Te puedo asegurar —nos afirman— que «tras unos contactos mantenidos en Lisboa hace pocos días, tanto Izco de la Iglesia, «El Wilson», «El Ezquerro» y otros muchos viejos y valiosos militantes de ETA ya tenían prácticamente su billete de avión para, vía Bruselas, alcanzar de nuevo la libertad y la tranquilidad junto a nosotros aquí en Bayona. O están locos o son todo menos vascos. Me parece incluso demencial su actitud, teniendo en cuenta que muchos de los que iban a recobrar su libertad son miembros importantes de su grupo. También nuestro comunicante abarca la posibilidad de que los políticos-militares no quieran permitir que esas libertades lleguen por la vía pacífica, a fin de no perder ni «prestigio» ni la hegemonía que su postura violenta les proporciona, administrando fríamente el terror.»

El hecho es que, pese a las muchas dificultades que los secuestradores han tenido que encontrar a causa de las inundaciones de carretera que ha sufrido Bilbao y sus alrededores como consecuencia de las fuertes lluvias caídas en el curso de la noche transcurrida entre el jueves y el viernes, circunstancia que ha provocado embotellamientos en los accesos a la capital bilbaína, cuando se han cumplido nueve horas desde el secuestro de don Javier Ybarra, no hay noticia alguna sobre su paradero y aún sobre la identidad del grupo de terroristas que ha llevado a cabo el hecho.

Un secuestro que, sin duda, se convirtió ayer en tema de discusión sobre el tapete de la mesa del Consejo de Ministros, en el Palacete de la Moncloa, ya que fue el Presidente del Gobierno, señor Suárez, una de las primeras personas que tuvo conocimiento de lo ocurrido apenas llegó la noticia a la Jefatura Superior de Policía de Bilbao.

Alfredo SEMPRUN